es otra cosa que la perfeccion de la organizacion corporal." Por consiguiente negaron el espíritu en el hombre; y de consecuencia en consecuencia fueron negando la existencia de toda clase de espíritus en el universo, y últimamente negaron á Dios. Y ved aquí el *Materialismo* y el *Ateismo*.

Entre estos dos sistemas se ha dividido siempre la filosofía antigua y moderna, que apoyándose en sus propias fuerzas, ha desconocido la base fundamental de la verdadera ciencia del hombre, el principio de la unidad sustancial del alma con el cuerpo en el hombre mismo.

La filosofía que la razon católica fundó, no ha conocido esta division funesta. Ella no ha sido idealista ni materialista, y mucho menos atea: porque ha mirado siempre el alma y el cuerpo del hombre como partes constituyentes de un todo natural, de un todo sustancial; y porque el punto de partida de su psicologia ha sido siempre este principio: El alma intelectiva es la forma sustancial de del principio profundo é importante, base de la verdadera filosofía que el concilio de Viena del año de 1311 consagró por su mucha importancia con estas palabras: Qui pertinaciter asserere prasumpserit animam intellectivam non esse formam per se essentialiter corporis, hareticus censendus est.

9. Mas no exijamos, hermanos mios, á los antiguos filósofos, el conocimiento de esta verdad tan grande y tan importante. Recordemos que, segun el apóstol S. Pablo, no fué formado Jesucristo á imágen del hombre; sino que por el contrario, el hombre fué criado á imágen de Jesucristo. Así como el artista, cuando quiere hacer una estátua de un gran personage, pone todo el cuidado posible en trazar muy bien el diseño, en formar el modelo y el tipo; del mismo modo al criar Dios al hombre, no hizo otra cosa, como dice S. Pablo, que el tipo, el modelo y el retrato de Jesucristo que debia venir un dia al mundo: Adam primus, qui est forma futuri. (Rom. V. 14.)

Siendo, pues, el hombre el retrato de Jesucristo, no puede ser conocido sino donde es conocido Jesucristo. Porque no puede conocerse un retrato cuando no se tiene la menor idea del original. No teniendo los antiguos filósofos idea alguna de Jesucristo, no podian conocer al hombre; los judíos conocieron confusamente al hombre, porque por las profecías y la tradicion conocian de una manera confusa al Mesías Jesucristo. Solo entre los cristianos, que conocen perfectamente á Jesucristo, es donde el hombre ha podido ser conocido perfectamente. El dogma cristiano de que, en Jesucristo, la divinidad y la humanidad están sustancialmente unidas, sin confusion de la sustancia, en la unidad de la persona, ha

servido de luz á los filósofos del cristianismo, y en particular á S. Atanasio, el verdadero fundador de la filosofía cristiana, para concluir que el alma y el cuerpo están sustancialmente unidos en el hombre, sin confusion de sustancia, en la unidad de un mismo ser. De modo que el cuerpo del hombre es un cuerpo perfecto, pero no tiene ser sino por el alma y en el alma que le hace subsistir: así como la humanidad en Jesucristo es perfecta, pero no tiene personalidad sino en la persona y por la persona del Verbo en la cual subsiste. Por consiguiente, considerando el dogma católico que nos presenta Jesucristo con dos naturalezas, divina y humana unidas, no de una manera accidental, sino sustancial y sin formar mas que un solo Supuesto; por esta consideracion y por esta luz que refleja de la faz de Jesucristo sobre el hombre, es por lo que nuestros sábios han reconocido al hombre, y han establecido, "que el alma racional y la carne no son sustancialmente mas que un hombre, así como Dios y el hombre no son sustancialmente mas que un mismo Jesucristo: Sicut anima rationalis et caro unus est homo; ita Deus et homo unus est Christus," como se dice en el símbolo que se atribuye á S. Atanasio.

Así, pues, hermanos mios, de el altar fué de donde esos grandes hombres sacaron la luz para esclarecer las escuelas; á la religion es á donde fueron á buscar la luz para ilustrar las ciencias; de la palabra de Dios es de quien tomaron la luz para poder comprender la naturaleza del hombre; y este fué el medio por donde tuvieron la suerte de conocerla: Beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud.

10. Mas ved tambien la importancia y la solidez de los fundamentos de la ciencia cristiana. En el órden Teológico todas las heregías se reasumen en estas dos categorías: Heregías de los fantásticos, que niegan la realidad del cuerpo ó la humanidad de Jesucristo, y Heregías de los humanitarios, que niegan su divinidad. Del mismo modo en el órden filosófico todos los errores se reducen á estos: Errores de los materialistas, que niegan la espiritualidad del hombre; y Errores de los idealistas, que niegan la parte corpórea. Mas, lo repito, así como todas las heregías en materias teológicas se anonadan y se pulverizan por la doctrina católica de la unidad sustancial de la divinidad y humanidad en Jesucristo; del mismo modo todos los errores de la filosofía se refutan por la doctrina de la filosofía cristiana de que: el hombre no es mas que un compuesto sustancial de alma y cuerpo; y toda la verdadera Teología, así como toda la verdadera filosofía, se reasume en las palabras de S. Atanasio que acabo de citar. Sicut anima rationalis et caro unus est homo; ita Deus et homo unus est Christus.

Se echa en cara á la razon católica de la edad media que su filosofía se ocupaba con mucha frecuencia en cuestiones muy poco importantes, mientras que la filosofía moderna no se ocupa, segun se dice, sino en cuestiones muy graves.

Mas, esto mismo, bien mirado y suponiendo que sea cierto, es el elogio de la filosofía antigua y la afrenta de la filosofía moderna. Los filósofos cristianos tenian un símbolo comun de verdades, y con la ayuda de la luz tomada de

<sup>(1)</sup> La palabra forma tiene diversas significaciones. En sentido estético, significa belleza. En sentido geométrico, significa la modificacion esterior de la materia, ó su figura. Mas en sentido filosófico, la forma es el principio sustancial é invisible que hace subsistir la materia á que está unido y la coloca en una categoría particular de seres. En este último sentido es en el que el Concilio de Viena y los filósofos escolásticos han usado la palabra forma.

la Religion, del lenguaje de la naturaleza y de las ideas comunes que son el patrimonio de la humanidad, habian decidido las mas graves cuestiones del órden filosófico. Es, pues, muy natural que la actividad de la inteligencia se ocupase alguna vez en dicha época en materias cuyo valor é importancia no es dado á todos apreciar. Está en el órden de progreso del espíritu humano que cuando se ha conseguido y asegurado lo necesario y lo útil, se busque lo confortable, lo elegante, lo agradable, lo gracioso, y aun lo que tiene algo de fútil. El rico es el que, teniendo asegurada su subsistencia, se complace en gastar el esceso de sus rentas en objetos de lujo y de recreo:

Mas en cuanto á la filosofía moderna, que habiendo perdido el conocimiento de todas las verdades por su separacion insensata de la Religion, como veremos en la próxima conferencia, se ve reducida á discutir "si existe una sola verdad, y si el hombre tiene medios para conocerla;" es muy natural que jamas haya deseado ocuparse en cuestiones secundarias; es muy natural que haya limitado sus investigaciones á darse razon de la existencia de Dios, de la espiritualidad del alma y de la creacion del mundo, supuesto que ha caido en las tinieblas mas espesas y en la mas completa ignorancia respecto á esas primeras verdades que son el alimento esencial, el pan de la inteligencia y el fundamento de la ciencia y de la religion. ¡Es de estrañar que, careciendo el pobre de su alimento diario, no trate de recrearse en el juego y en los espectáculos? Puede pensar en golosinas el que no tiene pan que comer? Puede sonar en el lujo, el que no tiene ni aun harapos con que cubrirse? La pretendida gravedad de las discusiones de la filosofía moderna, no es pues otra cosa, que una prueba clara y palpable de su pobreza, de su miseria y de su desnudez. En vez de envanecerse, deberia confundirse y humillarse; y su pretension de formar de esto mismo un título de grandeza y de preferencia con respecto á la filosofía cristiana, es tan necia y tan estúpida como la que tendria el Hotentote, el hombre salvage en anteponerse al Europeo, al hombre civilizado, á causa de la sencillez de sus gustos y la rusticidad de sus costumbres.

En tercer lugar, la razon católica, por lo mismo que recibe sus inspiraciones de la palabra de Dios y de la fé de la Iglesia, es tan segura en su método como natural en sus principios y sólida en sus fundamentos.

11. En todas las grandes cuestiones del órden científico se dividen siempre los sábios en dos opiniones estremas, contrarias y opuestas, y combaten por defenderlas.

Estas opiniones no pueden ser las dos absolutamente verdaderas, porque la verdad no puede hallarse en dos opiniones contrarias. Tampoco pueden ser las dos absolutamente falsas, porque ellas se hacen la guerra, y por consiguiente son fuertes, porque nadie se bate sin tener fuerza. Mas si tienen fuerza, tienen tambien verdad, ó relacion, ó afinidad con la verdad: la fuerza de las opiniones nace de la verdad que tienen. Fuera de la Iglesia no hay verdad

que no tenga alguna mezcla de error; y puede decirse tambien que apenas hay error que no tenga alguna relacion, ó alguna afinidad remota y oculta con la verdad.

Cualquiera que en esta lucha se afilía en uno ó en otro bando, la hace mas encarnizada. El modo de poner término á ella es colocarse en medio y conciliar las dos opiniones opuestas, reuniendo en un todo cuanto se encuentra de verdad en los dos sistemas opuestos. Tal ha sido el método de la filosofía cristiana. Habiendo aprendido de S. Pablo á no rechazar á priori y sin exámen ningun sistema por erróneo que parezca, sino á examinarlo y á elegir y conservar lo que tenga de justo, de razonable y de verdadero: Omnia autem probate; quod rectum est tenete; (Thess. V. 21), se ha colocado en todas las cuestiones en medio de las opiniones estremas; ha escogido lo que habia de verdad en una y en otra, y de este modo ha resuelto los problemas mas difíciles de la inteligencia humana.

El método, pues, de la filosofía cristiana, de la razon católica inspirada por el cristianismo, ha sido un verdadero eclecticismo; mas un eclecticismo muy diferente del que se nos ofrece hoy como el verdadero medio para encontrar la verdad, como la única filosofía que es posible fundar sobre las ruinas de los sistemas del siglo diez y ocho.

Porque es preciso notar que así como no se puede elegir lo bueno sin tener un conocimiento prévio de la bondad; del mismo modo no puede elegirse lo verdadero sin tener el conocimiento prévio de la verdad. Pues bien, no admitiendo la razon filosófica moderna verdad alguna que no sea conquista suya, y partiendo de la duda, ó de la nada, no tiene ni puede tener verdad alguna con que formar la regla de su eleccion; pues que, segun ella, de la eleccion es de donde bebe salir toda verdad. Por consiguiente, el eclecticismo moderno, colocándose fuera de toda verdad tradicional, universal y religiosa, es el esfuerzo insensato de querer leer sin luz, caminar sin guia en un desierto, volar sin alas, edificar sin fundamentos, hablar sin voz, y raciocinar sin razon. Es un evlecticismo bastardo, un eclecticismo absurdo, un eclecticismo impostor, que, despojado de la máscara con que se disfraza, no es otra cosa en el foudo que el indiferentismo hácia todos los errores, producido por la impotencia y la desesperacion de encontrar ninguna verdad, y que puede reasumirse en estas palabras: Creed todo cuanto quisiéreis, y vivid como crecis (1).

<sup>(1)</sup> Ved aquí cómo ha definido Diderot el eclecticismo moderno: "Nosotros no somos todos mas que eclécticos. Qué hacemos desde el siglo XVI tantos como somos? Qué somos nosotros desde el tiempo de Jordan, Bruno y Cardan? Tenemos acaso una bandera ó una escuela? Yo no veo mas que libres pensadores, celosos de la prerogativa mas bella de la humanidad: la libertad de pensar por sí mismo. El sectario es un hombre que abraza la doctrina de un filósofo: el ecléctico por el contrario, es un hombre que, despreciando las preocupaciones, la tradicion, la antigüedad, el consentimiento universal, la autoridad; en una palabra, todo cuanto subyuga y abate

No ha sido así el eclecticismo de la filosofía cristiana. En la palabra de Dios que habia oido con docilidad y guardado con fidelidad, tenia ella siempre pronta la piedra de toque y la luz necesaria para poder juzgar de la verdad de todos los sistemas y de todas las opiniones; ella tenia siempre pronta la regla segura de su eleccion; ella ha podido elegir cuanto habia de verdadero y de bueno en los escritos de los antiguos filósofos; (1) ella ha sido siempre segura en su método, lo cual le ha proporcionado la ventaja de ser, en cuarto lugar, rica y feliz en sus resultados. Vosotros vais á verlo en la tercera parte.

el espíritu, osa pensar por sí mismo, remontarse à los principios generales mas claros, examinarlos, discu irlos y no admitir cosa alguna sino bajo el testimonio de su esperiencia y de su razon, y sin respeto ni parcialidad por ninguna filosofía de las que ha analizado, formarse una propia y peculiar de todas ellas." (Encyclopedie, art. ECLECTISME). Se diria que el autor de este artículo habia asistido á las cátedras de los filósofos eclécticos de nuestros dias; su eclecticismo no es otra cosa que esto. Se les ha oido declarar que querian trabajar para realizar por medio del eclecticismo el porvenir desconocido en que el género humano no se compondrá mas que de libres pensadores." Se les oye todavía predicar que el eclecticismo no es otra cosa que el sistema de no pensar mas que por sí mismo, de no creer mas que á sí mismo, ó mas bien, de no creer nada; es decir, un sistema de destruccion y no de edificacion, un sistema por el que se destruye en sí mismo toda creencia venida de fuera, para hacer de su alma una tabla rasa; un sistema por el que no se aprende mas que á renunciar á todo cuanto se ha aprendido, á sumergirse en el vacío y en las tinieblas de su propio espíritu, y á suicidarse como ser inteligente. Sin embargo, esto es lo que se llama hoy filosofía.

(1) "Lo que yo llamo filosofía, decia S. Clemente Alejandrino, no es la filosofía de los estóicos, de Platon, de Epicuro ni de Aristóteles, sino la eleccion de todo lo verdadero favorable à las costumbres y conforme à la religion que ha dicho cada una de estas sectas." (Estrom. I). Segun S. Gerónimo es necesario estudiar los autores paganos, apropiarse y hacer servir à la gloria de la Religion todo cuanto en ello se encuentra de bueno y de verdadero; así como los hebreos se apoderaron de los vasos de plata de los egipcios, y los hicieron servir à la gloria del tabernáculo. Con los ojos fijos en la Religion era como los filósofos cristianos elegian de entre las doctrinas filosóficas lo que podia ser apto para su defensa y su desarrollo. Desde luego se concibe esta especie de eclecticismo. Mas no puede concebirse un eclecticismo que hace depender todo de la eleccion, aun la regla misma con que debe elegir; que pretende elegir lo verdadero aun antes de conocer lo que se entiende por verdadero, y aun antes de conocer si lo verdadero existe y si el hombre tiene algun medio para llegar á descubrirlo. Un eclecticismo tal no es, ni puede ser mas que el resultado ciego del azar y del capricho, la mezcla informe de los restos de diferentes sistemas, de los sueños y delirios de la razon humana: en una palabra, no es ni puede ser otra cosa que el caos: Rudis indegestaque moles.

& ograde la cruciona phose mane tal (17 15c dim especiale)

Suggested and the street supported and should be the

Acc porces their suod commin a neibnie ser totalle et perfecta remes, corellections corpu-

must een neors dourkeword eet bearing treems (D. Tion I. 5.186, 20 6.) - word e

## TERCERA PARTE.

12. Es muy cierto, hermanos mios, que, en tanto que la razon filosófica de los tiempos antiguos, como hemos visto y como veremos en el domingo próximo por la razon filosófica de los tiempos modernos, no ha podido jamas resolver cuestion alguna, aclarar ninguna dificultad ni establecer una sola verdad; la razon católica, inspirada por la luz de la palabra de Dios, ha llegado á resolver todas las dificultades del órden filosófico, del órden teológico y del órden natural.

Yo no tengo el tiempo necesario para recorrer estos diferentes órdenes; y solo me limito á dos ejemplos. Yo os presento, en primer lugar, la solucion natural que la filosofía sublime y segura de los tiempos cristianos ha dado y hecho aceptar por las inteligencias mas elevadas á la cuestion tan importante del Origen de las ideas.

Sobre esta gran cuestion, la razon filosófica dirigida por sí misma se habia dividido en dos grandes sectas: la de los Platónicos, que admitia que el alma sola es la que forma todas las ideas; y la de los Epicúreos que sostenia que el alma no es mas que una tabla rasa, y que todas las ideas llegan á ella ya formadas, por los sentidos ó por la palabra.

Estas dos opiniones tomadas en un sentido esclusivo, son igualmente falsas, mas bajo cierto aspecto contienen las dos alguna parte de verdad. Sola la filosofía cristiana ha separado lo que hay de verdad en las dos partes, y reuniéndolo en un todo, ha presentado la verdadera doctrina acerca de este gran problema, y lo ha resuelto.

Así como para la formacion de una estatua, dice ella, son necesarias dos cosas: el artista y el mármol: el artista obrando como causa eficiente, y el mármol concurriendo como causa material, (1) del mismo modo concurre el cuerpo á la formacion de las ideas como causa material, supuesto que por los sentidos ó por la palabra llegan á la imaginacion los fantasmas (Phantasmata) de los ob-

<sup>(1) &</sup>quot;Ex parte phantasmatum intellectualis operatio á sensibus causatur. Sed quia phantasmata non sufficiunt immutare Intellectum Possibilem, oportet quod fiant intelligibilia per Intellectum Agentem. Nec potest dici quod cognitio sensibilis sit totalis et perfecta causa intellectualis cognitionis, sed magis quodammodo est materia causa." (D. Thom. I. q. 88, a. 6.)

jetos esteriores; y el alma concurre como causa eficiente, porque ella es la que, en virtud de su inteligencia, de esa facultad que es el reflejo de la inteligencia divina, (1) saca de esos fantasmas que el cuerpo le presenta, el concepto intencional, y forma la idea. Así, pues, es cierto que el cuerpo y el alma son igualmente necesarios, y concurren cada uno á su modo á la formacion de las ideas. Con esta hermosa y sencilla solucion es como la razon católica hizo cesar todas las disputas entre los filósofos cristianos respecto á una cuestion tan grave.

13. Lo mismo sucedió en la cuestion de la certeza. Sobre esta cuestion, como sobre todas las demas, se habia dividido el mundo filosófico en dos campos enemigos. Los unos decian que la certeza se halla en el hombre, que el hombre tiene en sí el medio de adquirir una certeza absoluta sobre todas las cosas; este era el sistema de los *Dogmatistas*.

Otros decian: No, el hombre no puede por sí solo asegurarse de nada, estar cierto de nada, ni aun de su propia existencia, ni de sus propios pensamientos; la certeza no está en el hombre aislado, sino en el hombre colectivo. Esta era la opinion de los Académicos. Como el hombre individual se compone de Inteligencia, Sentido íntimo, y Cuerpo, los Dogmatistas, que colocaban la certeza en el hombre individual, estaban subdivididos en tres clases: 1ª. La de los dogmatistas intelectuales, segun los cuales toda certeza estaba en la evidencia de la inteligencia: estos eran los Platónicos: 2ª la de los dogmatistas fanáticos, que no reconocian por criterio de la certeza mas que el tacto íntimo, el sentido interior del alma (permotiones animi íntimas. Cic.): estos eran los Cirenáicos: y 3ª la de los Sensualistas, para quienes el juez único y supremo de la verdad era el testimonio de los sentidos; estos eran los sectarios de Epicuro.

Por otra parte, los Académicos, que colocaban la certeza en el hombre colectivo, y hacian abstraccion absoluta del hombre aislado, estaban tambien subdivididos en tres escuelas diferentes: 1ª La de los que no admitian certeza alguna fuera de las instituciones políticas ó civiles del pais: esta era la escuela de Varron: 2ª la de los que no miraban como ciertas mas que las creencias religiosas de cada pueblo: esta era la escuela de Ciceron: 3ª en fin, la de aquellos para quienes el consentimiento del género humano, el sentido comun era el único fundamento de toda certeza: esta era la escuela de Carneades.

Mas estas dos opiniones estremas iban á parar por caminos diferentes á un mismo punto: al escepticismo. Porque desde el momento que se establece como máxima que el hombre tiene en sí el principio de la certeza; que se debe fiar de sus propias luces, y considerar como verdadero todo cuanto le parece verdadero; es evidente que se abre la puerta á todos los errores, y que llega á desesperarse de toda verdad, que es el escepticismo. Por otra parte, si el hombre

solo no puede estar cierto de cosa alguna, ni aun de su propia existencia, ¿cómo puede estarlo del sentido comun de los hombres, de las instituciones civiles ó religiosas de los pueblos? ¡Cómo sabe que existen otros seres fuera de él? Por consiguiente el sistema de los académicos va á parar, por otro camino, al mismo punto que el de los dogmatistas: al escepticismo absoluto.

La filosofía cristiana, recibiendo de Jesucristo la luz para conocer al hombre, se ha colocado entre esas dos opiniones, y con el pueblo, cuyo lenguaje es la verdadera filosofía porque es lo que dicta la naturaleza, ha reconocido que el hombre tiene en sí el principio de la certeza, aunque no una certeza absoluta en todas las cosas; que el hombre tiene en sí mismo la certeza completa de los primeros principios, la certeza de esas verdades por las que el entendimiento del hombre se constituye, por decirlo así, ó valiéndome del lenguaje de Sto. Tomás, se informa; (1) en presencia de las cuales el entendimiento del hombre permanece pasivo, en las que nada pone de suyo; y por consiguiente, dice Sto. Tomás, "la inteligencia, mientras no hace mas que percibir, permanece siempre en lo verdadero; Intellectus simpliciter percipiens, semper est verus." (2)

Lo mismo sucede respecto á los sentidos: la filosofía cristiana no desdeña su testimonio. Por el contrario coloca en los sentidos la certeza de las verdades del órden físico, diciendo: El sentido es siempre verdadero, cuando se dirige á objetos que son de su competencia: Sensus, circa sensibile proprium, semper est verus. (3)

<sup>(1)</sup> Para comprender mejor la doctrina indicada en este párrafo, véase la nota B, al fin de esta conferencia.

<sup>(1) &</sup>quot;Sicut res naturalis non deficit abesse quod sibi competit secundum suam formam, ita virtus cognoscitiva non deficit in cognoscendo respectu illius rei cujus similitudine informatur. Sicut sensus de sensibili proprio semper est verus, ita et intellectus in cognoscendo quod quid est." (D. Thom. I. q. 16. a. 2. et De Veritate. I. art. 12.)

<sup>(2) &</sup>quot;Intellectus est verus in rerum quidditatibus percipiendis; in propositionibus per se notis, in quibus prædicatum est in ratione subjecti, et ex sola terminorum perceptione cognoscitur attributum contineri in subjecto, vel ei esse contrarium." (D. Thom. I. q. 82. a. 11: Poster. lib. I. lec

<sup>(3) &</sup>quot;Sensibile proprium est quod ita sentitur uno sensu, ut non possit alio sensu sentiri; et circa hæc sensus non potest errare: sicut Visus est cognoscitivus coloris, Auditus soni, Gustus saporis, Olfatus odoris, Tactus qualitatum tangibilium, nempe calidi et frigidi, gravis et levis, etc. Visus autem non decipitur circa colorem, nec auditus circa sonum: et idem de cæteris." (D. Thom. De anima, lib. II. lect. 23.) Por consiguiente, los sentidos no nos engañan sino cuando juzgamos de los objetos sensibles por el testimonio de un sentido, de quien no son el sensible propio; como sucede cuando juzgamos por el testimonio de la vista, de la distancia, ó del tamaño que no son el sensible propio de la vista, sino del tacto. En efecto, si sometemes la distancia, por ejemplo, al juicio del tacto, y la medimos por codos ó por piés, la conocemos tal como es. Existe tambien el sensible comun, que es el que puede satisfacerse por el testimonio de todos los sentidos, ó de muchos de ellos. Tal es el movimiento, el reposo, el número, la figura y el tamaño. Con respecto al sensible comun, nos engañamos cuando le juzgamos por el testimonio de un sentido solo, debiéndole juzgar por el de muchos. Así es que muchas veces creemos que lo que se mueve es inmóvil, y que lo que es inmóvil se mueve, porque juzgamos solo por la vista, que solo es juez competente en los co-